
En Prosa

Horacio Quiroga

textos.info

biblioteca digital abierta

Texto núm. 9162

Título: En Prosa

Autor: Horacio Quiroga

Etiquetas: Poema, Lírica, Relato

Editor: Brian

Fecha de creación: 14 de septiembre de 2026

Fecha de modificación: 14 de septiembre de 2026

Edita **textos.info**

Maison Carrée

c/ des Ramal, 48

07730 Alayor - Menorca

Islas Baleares

España

Más textos disponibles en <http://www.textos.info>

En Prosa

Un recuerdo para tí ¡oh niña purísima!

Un beso a tu recuerdo ¡oh santa criatura! Y á tus ojos y á tus brazos, y á frente y á tu garganta, tan pura y delicada, el más fervoroso de los cantos, ¡oh mi niña queridísima!

Todo se ha ido; las músicas, los besos, las flores y las lágrimas. El alma reprocha dolorosamente al pasado su falta de constancia. Todos se fueron. Sólo tú no me has olvidado completamente, ¡oh niña purísima; sólo tú me has querido, ¡oh adorada de mi corazón!

¡Santa memoria! ¡Una caricia a esos recuerdos! ¡Una lágrima a esa ventura perdida!

¡Virgen de mi alma! Ten un poco de cariño á esas muertas alegrías! ¡compasión, niña mía, para esas flores que mueren de tristeza en un rincón de la cómoda! Y á mis ramos y á mis versos, á la primera palabra que nos dijimos, á la primera pieza que bailamos, á las fechas más dulces y sentidas, á nuestra separación, un poco de ventura, niña querida! ¡un poco de piedad, niña adorada!

Lloro sobre la trémula letra de tus últimas cartas; lloro sobre la trémula miel de tus últimos besos; lloro sobre las trémulas lágrimas de tus últimos llantos; de tus llantos tan trémulos y sentidos, que, hoy al recordarlos, mi garganta se llena de sollozos.

¡Pena infinita! ¿Dónde están, dónde están las alegrías de aquellos días tan largos y complacientes?...

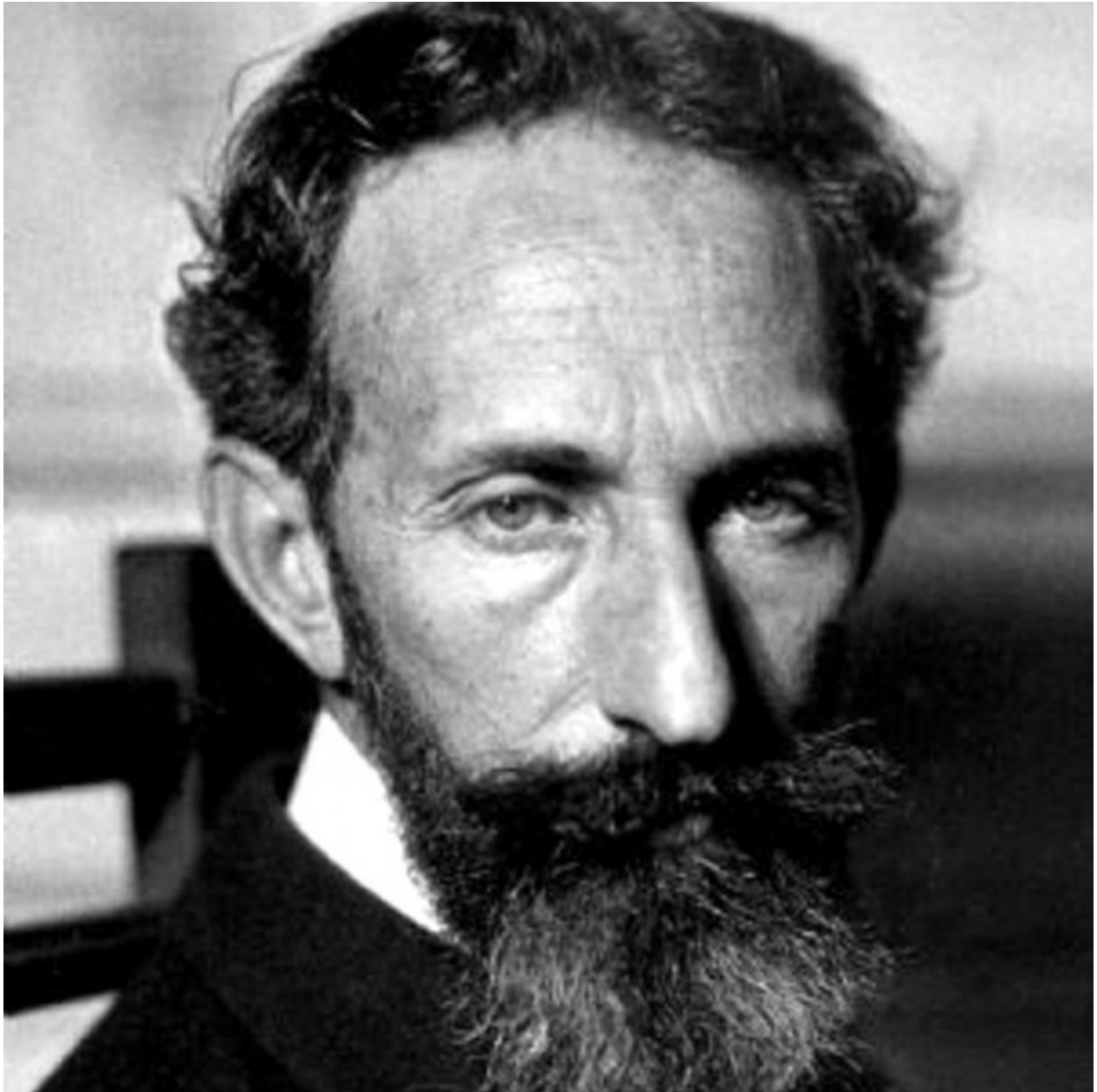
Y lloro siempre por tí, siempre te recuerdo, alma mía, y mi vida se va extinguiendo sin tus caricias!

Dónde estás, niña mía, que no te encuentro?

Dónde estás, alma de mi alma, para ir á buscarte y vivir juntos, juntos, juntos, para no volver á perderte jamás?...

¡Dulce y buena entre todas las mujeres! Que mi vida sea un martirio continuo, pobre, enfermo y olvidado de todos; que mi vida sea una constante desgracia, sin fuerzas para levantar la voz ni reprochar á nadie; que el sufrimiento vele todas mis ilusiones y que me vea enfermo, solo, desgraciado... ¡pero que al menos te tenga a tí, santa criatura! ¡que no me olvides niña muy amada!...

Horacio Quiroga



Horacio Silvestre Quiroga Forteza (Salto, Uruguay, 31 de diciembre de 1878 – Buenos Aires, Argentina, 19 de febrero de 1937) fue un cuentista, dramaturgo y poeta uruguayo. Fue el maestro del cuento latinoamericano, de prosa vívida, naturalista y modernista. Sus relatos, que a menudo retratan a la naturaleza bajo rasgos temibles y horrorosos, y como enemiga del ser humano, le valieron ser comparado con el estadounidense Edgar Allan Poe.

La vida de Quiroga, marcada por la tragedia, los accidentes y los suicidios, culminó por decisión propia, cuando bebió un vaso de cianuro en el Hospital de Clínicas de la ciudad de Buenos Aires a los 58 años de edad, tras enterarse de que padecía cáncer de próstata.

Seguidor de la escuela modernista fundada por Rubén Darío y obsesivo lector de Edgar Allan Poe y Guy de Maupassant, Quiroga se sintió atraído por temas que abarcaban los aspectos más extraños de la Naturaleza, a menudo teñidos de horror, enfermedad y sufrimiento para los seres humanos. Muchos de sus relatos pertenecen a esta corriente, cuya obra más emblemática es la colección Cuentos de amor de locura y de muerte.

Por otra parte se percibe en Quiroga la influencia del británico Sir Rudyard Kipling (Libro de las tierras vírgenes), que cristalizaría en su propio Cuentos de la selva, delicioso ejercicio de fantasía dividido en varios relatos protagonizados por animales. Su Decálogo del perfecto cuentista, dedicado a los escritores noveles, establece ciertas contradicciones con su propia obra. Mientras que el decálogo pregona un estilo económico y preciso, empleando pocos adjetivos, redacción natural y llana y claridad en la expresión, en muchas de sus relatos Quiroga no sigue sus propios preceptos, utilizando un lenguaje recargado, con abundantes adjetivos y un vocabulario por momentos ostentoso.

Al desarrollarse aún más su particular estilo, Quiroga evolucionó hacia el retrato realista (casi siempre angustioso y desesperado) de la salvaje Naturaleza que le rodeaba en Misiones: la jungla, el río, la fauna, el clima y el terreno forman el andamiaje y el decorado en que sus personajes se mueven, padecen y a menudo mueren. Especialmente en sus relatos, Quiroga describe con arte y humanismo la tragedia que persigue a los miserables obreros rurales de la región, los peligros y padecimientos a que se ven expuestos y el modo en que se perpetúa este dolor existencial a las generaciones siguientes. Trató, además, muchos temas considerados tabú en la sociedad de principios del siglo XX, revelándose como un escritor arriesgado, desconocedor del miedo y avanzado en sus ideas y tratamientos. Estas particularidades siguen siendo evidentes al leer sus textos hoy en día.

Algunos estudiosos de la obra de Quiroga opinan que la fascinación con la muerte, los accidentes y la enfermedad (que lo relaciona con Edgar Allan Poe y Baudelaire) se debe a la vida increíblemente trágica que le tocó en suerte. Sea esto cierto o no, en verdad Horacio Quiroga ha dejado para la

posteridad algunas de las piezas más terribles, brillantes y trascendentales de la literatura hispanoamericana del siglo XX.

(Información extraída de la Wikipedia)